

EL CANCELLER

Autor: La ministra.

(Lucía de la Maza)

EL CANCELLER

El Candidato (Ramón, Moncho)

El Presidente (José Manuel, Manolo)

El Canciller (Raúl, Huaso)

El Canciller está sentado en la cabecera de la mesa, que está servida. Es una cena muy preparada en base a platos fríos. Hay dos botellas de muy buen vino. El canciller espera. No deja de mirar el reloj de pared. Han pasado un par de minutos. El Candidato entra por su espalda y le habla, sin ser visto aún. Ambos miran el reloj, el cual da puntualmente las 10 de la noche.

ACTO UNICO

Candidato: Que el tiempo y espacio se puedan medir y no definir, que Dios exista sólo a veces, y que los relojes de cromo nunca fallen; tres cosas que nadie me ha sabido explicar. En la casa de mi abuela había un reloj de péndulo que nunca estaba a la hora. En ese vestíbulo el tiempo corría en desorden, se podía cambiar la historia, arreglar líos que había provocado o recuperar los objetos perdidos en apuestas con las vecinas del frente.

Canciller: ¿Y el reloj?

Candidato: Está perdido, como las vecinas, como el tiempo y el espacio. Como Dios, para mí al menos.

Canciller: Habrá que encontrarlos. Encontrarse, como usted y yo en esta habitación, extraviados en edificios cívicos, desencontrados en conferencias, actos públicos, desubicados entre lo que queremos y lo que quisimos, coincidiendo hoy en busca del aprecio sepultado en campañas, proyectos, ideas. Me paso el día buscando como un ciego en un desierto, aquello que nos quitó la madurez: la alegría y el coraje para soñar un país que hoy tampoco existe. *(pausa)* Me emociona recibirle en mi casa, Candidato. Hace tiempo que no nos reunimos a tomar un trago, como un par de amigos.

Candidato: Yo diría varios años. Veinte, o quince.

Canciller: ¿No fue en el Encuentro Iberoamericano del 2017 la última vez?

Candidato: Sí, claro, ahí nos vimos, pero esa no fue una reunión de amigos. Estábamos cada uno a un lado del debate y en vez de abrazos y buenos recuerdos, nos unían los deseos de vencer. ¡Qué ironía! ¡Era un encuentro por la paz que se transformó en una disputa por campañas políticas!

Canciller: La guerra la teníamos muy cerca... Pero hoy cambiaremos ese antecedente, se lo aseguro. José Manuel accedió inmediatamente a recibirlo, Candidato.

Candidato: Huaso, no seas tan formal. No tengo energías para seguirte, estoy agotado.

Canciller: ¿Cómo puede estar agotado, Candidato?

Candidato: Si insistes en tratarme de “usted” y hacer esa distancia que sólo da la jerarquía de los poderosos, al llamarme “Candidato”, voy a tomar medidas extraordinarias de protección... *(en tono chistoso)*

Canciller: ¿Cómo cuáles?

Candidato: No sé, podría ser una acusación de rebeldía impropia ante la máxima autoridad del país, presentada ante alguna institución pública que lo amerite..

Canciller: ...ante el Consejo de Defensa del Estado, por ejemplo.

Candidato: ...por ejemplo. Le pediría que se hiciera parte en este pleito... “Por insistir en llamar ‘candidato’ al Presidente de la República se acusa al, entre otras cosas, ex Presidente de la Fech, ex Embajador en Roma, ex Canciller del gobierno saliente ‘Huaso’ Rojas...”

Aunque de Huaso te queda el puro apellido... (Pausa. Candidato observa el departamento)
¡Lindo tu departamento! Bien ubicado, bonita vista... Muy conservador a pesar de lo moderno... Esta alfombra está buena para que hagas yoga. ¿No has pensado limpiarte de tantos años de burocracia y sillones de cuero?

Canciller: Sí, me agrada este lugar... Tengo mis libros, mi música, me relaja observar la colección de grabados de Matta, ¿te conté que tengo uno dedicado?

Candidato: Deberías hacer natación, al menos. El agua lava el aura y disuelve las manchas del cuerpo astral. Además te hará mejorar tu aspecto. Es una actividad muy completa.

Canciller: Te salvaste por un 0,2 por ciento de la segunda vuelta. Si no hubieras salido... ¿Pensabas intentarlo de nuevo?

Candidato: A lo mejor.

Canciller: Has adquirido anticuerpos contra el fracaso.

Candidato: Así como uno se acostumbra a vivir en la miseria, la olvida cuando le empieza a ir mejor. Es un mecanismo de defensa de nuestra memoria, para permitir el goce, aunque sea momentáneo. Un éxito en la vida puede hacer que perdamos el sentido de la realidad. ¿No lo crees, Huaso? ¿Qué uno no vuelve a mirar atrás mientras avanza?

Canciller: A mí me gusta ir hacia adelante. Sin mirar atrás, pero a paso firme.

Candidato: Entonces mira para adelante y llámame Presidente.

Canciller: ¿Me das otra opción?

Candidato: Si no te parece, llámame Ramón. Primero conociste al hombre.

Canciller: Esa frase parece una declaración de amor. Ten cuidado con lo que dices... ¿Te aprendiste alguna vez tus derechos?

Candidato: ¿“Cualquier cosa que diga puede ser usado en mi contra...”?

Canciller: Acuérdate que ya no hay vuelta atrás, serás observado y objetado cada vez que algún asunto personal pueda dañar tu imagen y levantar a la oposición.

Candidato: Tú eres oposición.

Canciller: Antes que eso soy tu amigo.

Candidato: Mmm. “Amigo”. Sí, claro, yo tengo siete millones de amigos... La Escuela de Derecho nos juntó, llegamos a ser muy cercanos, Huaso. ¿Pero no crees que ha pasado bastante agua bajo el puente?

Canciller: La gente cambia muy poco. Lo que cambia son las circunstancias.

Candidato: Entonces los sucesos ocurridos en treinta años han sido tan radicales que nada de aquello existe, ¿eso dices? Y que siempre fuimos así; tú un arribista; José Manuel, un anticuado...

Canciller: ...y tú un demagogo.

Candidato: Eso lo veremos.

Canciller: Hasta el momento las tuyas son sólo promesas, nosotros tenemos obras concretas. Para qué te voy a recordar que terminamos una guerra contra Perú y Bolivia, por la vía diplomática.

Candidato: Mmm. “Nosotros” es mucha gente. ¡Qué lealtad inquebrantable, la tuya, Huaso! Nunca has dejado de cubrirle las espaldas a José Manuel...

Canciller: Le debo mucho, es mi hermano.

Candidato: Mmm. “Hermano”. Ten cuidado tú también con lo que dices, Huasito. Los hermanos de José Manuel tienen apellidos largos... (pausa) Me hubiera gustado hacerte participar de alguna forma en mi Gobierno. Tamaña nobleza no se encuentra a la vuelta de la esquina, pero pareciera que estamos destinados a vernos siempre a través de un vidrio...

Canciller: No voté por ti, pero me alegro que hayas llegado hasta acá, aunque sea para tenerte en mi casa como antes.

Candidato: Pero este departamento es bien distinto a la casa de tu tía en el paradero 14 de Gran Avenida...

Canciller: ¿Fumas? (*le ofrece un cigarro*)

Candidato. No, gracias. Me cuido, y cuido el medio ambiente. (*Canciller se arrepiente de fumar y deja su cigarro sin encender sobre la mesa*) ¿Leíste entero alguna vez el programa?

Canciller: Lo discutí línea por línea con José Manuel apenas lo tuve en mis manos.

Candidato: ¿Y? ¿Qué dijo Manolo?

Canciller: Que eras un idiota.

Candidato: ¿Dijo eso? ¿Con esas palabras? (*con pena*)

Canciller: Sí. Dijo que eras un “badulaque”, un “chapucero”. Le gustan esas palabras del año sesenta. Que estabas cavando tu tumba con promesas. “Balurdo”, dijo. “Embustero”. Que debiste preguntarle a él. Entre rabia y tristeza, sus insultos parecían los de una madre a un niño travieso.

Candidato: ¿Ah, sí? (*con algo de pena*)

Canciller: Estaba preocupado, por tu bien o por el del país, de que salieras elegido. Le duele, eso sí, la solución que encontraste en Educación...eso de la Universidad del Estado. Cree que las privadas se te van a echar encima. No van a soltar ni un solo peso. Teme por ti ¿entiendes?

Candidato: ¿Y qué piensas tú?

Canciller: Tampoco creo que puedas con ellas. Fueron creadas y han sido dirigidas todos estos años por la derecha más sólida: la que consume, la que hace avanzar-nos parezca o no- la economía de este país.

Candidato: Si es necesario, tendrán que pagar impuestos por la fuerza. Y no permitiré que suban los aranceles. Tendrán que sacarlo de sus bolsillos.

Canciller: No será suficiente dinero para armar cinco sedes.

Candidato: Con lo que el país deje de gastar en insumos energéticos alternativos, una vez que recuperemos el gas, podremos construir diez sedes si es necesario. Tú y yo estudiamos en una universidad estatal, pero porque pudimos pagarla. Si la barrera económica no fuera la principal razón de la injusta distribución de la buena educación en Chile, ¿no tendríamos excelentes profesionales provenientes de los estratos más pobres? Es un círculo vicioso, y fue nuestro aporte, como estudiantes seguir haciendo esa diferencia. No puede ser que sólo los alumnos de clase alta lleguen alto, hay que darle oportunidad al resto. ¡Como pasó contigo! Te dieron la oportunidad de salir de la pobreza con buena educación pagada, si no estarías aún en las chacras, haciendo canastos. ¡Yo quiero que haya muchos como tú en la empresas, en las Universidades, y no limpiando baños o barriendo veredas! ¡Yo quiero Huasos Rojas gerentes, ministros, diputados, presidentes! De algo que haya servido dedicar la vida a cambiar, para algún lado este país. Yo miro atrás y pienso: tanta piedra que tiramos, tantos muros que rayamos, cartas, recolección de firmas, huelga de hambre... y no fuimos capaces de mucho. En ese año 1987 sacar al rector se volvió, para la historia de nuestro país, menos importante que ver al Papa saludando a la primera Miss Universo Chilena. De eso se acuerda la gente, “Chile ayuda a Chile” mientras asesinaban a doce frentistas desarmados en Recoleta... ¿Quién se acuerda siquiera el nombre de la estudiante de piano que balearon afuera del Teatro Municipal? No hicimos nada, en realidad, nada que la Historia valore y aplauda. Quizás habrían hecho más los otros, los que no pudieron entrar a la universidad por no tener dinero.

Canciller: (*Grita*) ¡COMPAÑERO RAMÓN FIGUEROA, PRESENTE, AHORA Y SIEMPRE, AHORA Y SIEMPRE! (ríe) Ese discurso marxista está más añejo que el manual del joven combatiente.

Candidato: Aclaremos que yo no soy marxista.

Canciller: Pero lo fuiste.

Candidato: ¿Ah sí? Dame una prueba y te juro que me convences.

Canciller: A ver... Tu dormitorio.

Candidato: Mi dormitorio.

Canciller: ¿Qué libros tenías en el velador?

Candidato: “Cien años de soledad”.

Canciller: ¿Y dónde tenías “El estado y la Revolución”?

Candidato: Nunca he tenido en mi velador “El estado y la Revolución”.

Canciller: Pero el “Libro Rojo” estuvo. Y arriba tenías una foto de Allende.

Candidato: Ni Lenin, ni Mao, ni Allende. Ni antes ni ahora. A lo más Neruda y la Mafalda.

Canciller: ¡Neruda era comunista! Y Mafalda... quería que el pueblo tuviera el poder, ¿te acuerdas de ese chiste en que ella veía el diccionario... (*ríe al recordarlo*)

Candidato: ¿A qué hora llega el presidente?

Canciller: Al menos admite que hubo una época de tu vida en que te revelaste en contra del poder, al menos con el que representaba tu padre. Me parece verlo con su uniforme gris y el bigotito.

Candidato: Sí, puede ser. Y todos nosotros, contra el rector, contra el dictador...

Canciller: Contra los ricos. Bueno, yo al menos. (*pausa*) ¿Lo visitas a menudo?

Candidato: ¿A quién?

Canciller: A tu padre.

Candidato: Ah, sí, claro. Voy a veces los domingos.

Candidato: ¿Y qué te dijo?

Candidato: ¿De qué?

Canciller: Le contaste que ganaste las elecciones. (*Candidato sonríe tranquilamente*)

Candidato: Estaba esperando oírlo de tu boca. (*pausa*) Le conté, pero no entendió, no escuchó, no sé, ni siquiera reaccionó.

Canciller: No quiso escucharte. Es un caballero. *Sie haben eine Leiche im Keller*¹. Hay cosas que no quiere oír de nadie.

Candidato: Nunca he sabido si mi padre es un caballero o un desgraciado. Pudo haber mantenido bajo perfil mientras otros andaban cazando comunistas en el norte, pero por momentos, después, no me atrevía a mirarlo a los ojos por miedo a descubrir, por mínima que fuera, la huella de un crimen, la fiebre de la culpa y del terror. Pero no lo soporto, está fuera de órbita.

Canciller: A mí me caía bien. El sí que era una persona culta.

Candidato: Ahora se la pasa hablando contra los cubanos, contra los upelientos, contra los comunistas... Salta del año sesenta y ocho al ochenta y tres sin hacer diferencias. ¡Imagina que me repite cada vez que me ve que me corte el pelo, que parezco dirigente del MIR, que tenga cuidado, que me andan buscando, que va a matar a mis amigos! ¿Por qué no se habrá quedado pegado con otro tema, con la plata, por ejemplo, como mi madre? ¡Habría sido más tolerable!

Canciller: ¿Qué? ¿El capitalismo o el marxismo?

Candidato: No es tiempo de tener una discusión ideológica.

Canciller: ¿No te ha dicho nada de...? ¿No te ha hablado de lo que pasó el 87? Podrías aprovechar de preguntarle.

Candidato: ¿Sigues creyendo que fue él?

Canciller: Nunca lo comprobamos, pero había sospechas.

¹ “Tiene usted un cadáver en el sótano”, algo oculta.

Candidato: ¿Y tú crees que fue él?

Canciller: Todos lo creíamos. Era el milico más cercano al grupo. Tienes que haber cometido un error, escribir algo en una servilleta, quizás una boleta. Tiene que haberla visto y dado aviso de que nos íbamos a tomar la torre. Los pacos estaban dateados.

Candidato: ¿Por qué insistes en involucrarlo? Han pasado demasiados años, ya nada importa.

Canciller: Entonces tienes dudas tú también.

Candidato: Y si hubiera sido... ¿no está siendo bastante castigado por su estado? Comiendo papillas, con pañales e incapaz de dar un paso sin caerse. Claro, tu no sabes, no tienes ese problema, es agotador. Lo que no entiendo es por qué me tocó a mí hacerme cargo, mi hermano está fuera de Chile, y mi hermana tiene bastantes problemas con su propia familia. Siento como si fuera un correctivo para mí, tener que escuchar su discurso ideológico anticomunista, repetido y rayado como un disco de vinilo... ¿A quién le importa eso ahora? Tengo ganas de que se muera pronto.

Canciller: No hables así de tu padre... Después de haberle llevado la contra por tanto tiempo, te das cuenta que hay cosas que se heredan, por más que uno lo niegue. No me extraña ver en tu Proyecto a las Fuerzas Armadas de tu lado.

Candidato: ¿Y qué es del tuyo? ¿Cómo le ha ido con la fábrica de sidra en San Javier? ¿Ya estamos exportando? (*con sarcasmo*)

Canciller: Está muy bien, gracias.

Candidato: Al menos él tiene un hijo muy considerado, porque lo vas a ver seguido, ¿no Huaso?

Canciller: Bueno, Ramón. ¿Qué pasa, cuál es el motivo de esta reunión?

Candidato: Tengo algo importante que hablar con José Manuel.

Canciller: ¿Quieres que los deje solos?

Candidato: No. Quiero que escuches y colabores. Es un asunto que no vas a comentar con nadie más que con él o conmigo. ¿Queda claro, Huaso?

Canciller: *Wie man sich bettet, so schläft man*².

Candidato: ¡Tan siútico, y tan atorrante a la vez! En el buen sentido, no te lo tomes a mal. (*prueba un camarón*) ¿Y esto? (*indicando la cena*)

Canciller: Martina

Candidato: Me lo imaginaba.

Canciller: Está en Talca.

Candidato: Me hubiera gustado saludarla. No la veo desde las elecciones.

Canciller: Su mamá va a hacer un gran asado para ver la transmisión de mando. Martina dice que en la población en que vive, armaron una ramada gigantesca, y que alguien se consiguió una pantalla como de cine para que cada familia saliera a verla a la salida de sus casas.

Candidato: Buena muchacha, me alegra haber recibido el apoyo de mujeres como ella. Imagina que la vio todo el país por televisión en la franja electoral.

Canciller: Siempre le has sacado buen partido a tu arrastre con las mujeres. Fue una campaña muy astuta. ¿Por qué no se te ocurrió para las elecciones pasadas?

Candidato: Porque fue idea de Carlos, en esa época vivía en Madrid.

Canciller: ¡De Carlos! Obviamente no era tuya, sin embargo calzó perfecto con tu personalidad. Después de todo las doctrinas orientales y el haber eliminado los transgénicos de tu dieta, te haces cada día más atractivo. (*pausa*) Carlos hizo muy bien su pega, era la única forma que tenías de ganar.

² “Como uno se acuesta, duerme” Uno debe asumir las consecuencias de sus actos.

Candidato: Mi proyecto me hizo ganar, no la pinta.

Canciller: Eso es discutible.

Candidato: ¡Nada de discutible! ¡Es lo fundamental, la gente no es tonta, Huaso! Ellos quieren salir de la crisis que ha sostenido José Manuel y eligieron bien.

Canciller: No, amigo mío. La gente vota por quien le dice lo que quiere escuchar.

Candidato: Nadie se atrevió antes a exigir la igualdad de salarios... No te olvides que hasta el 2001 las mujeres chilenas ganaban un 41% menos que los hombres, en el mismo cargo. Y no me puedes decir que el tema del fuero maternal es poco importante. ¡Ese es mi Proyecto! Además, el país se entrega en medio de una crisis energética insostenible, y al borde de un conflicto serio con los países fronterizos. José Manuel terminó con la guerra, pero ¿a qué costo? La guerrilla lleva más de seis años instalada en la zona de la frontera.

Canciller: El discurso populista ya lo escuché antes, miles de veces. No necesitas candidatearte conmigo.

Candidato: ¿No eres capaz de aceptar que mi propuesta es nueva?

Canciller: Nuevo también fue apelar al deseo femenino de ser “gobernadas”: seducidas y glorificadas por quien tiene el poder. ¡Que tiene eso de nuevo! ¿Sabes cómo Julio César conquistó Egipto? ¿Y Alejandro Magno, como llegó a apoderarse de Germania? “La mujer chilena, la verdadera heroína, la que ha sustentado los pilares de nuestra sociedad con su sacrificio. ¿Cómo habrán resistido, en tiempos de guerra, ciudades sin hombres, casas sin marido? Porque es FUERTE, porque renuncia a sus instintos carnales para defender a la patria. La mujer que tuvo que hacer colas para alimentar a sus hijos, mientras los dejaba encargados a la vecina, pues su marido andaba armando una guerra ficticia contra el fascismo, esa mujer es la que quiere sumarse al proyecto, porque es, ante todo DIGNA... Y luego, los allegados, las casas que se llovían, el embarazo precoz de las hijas, las golpizas del padre, del conviviente, sacando de los escombros un par de calcetines secos para que sus hijo no muera en el pasillo de una posta atestada, esa mujer INVULNERABLE... Esa mujer que ahorró cada peso y luego vio sus electrodomésticos convertidos en chatarra, quemados y obsoletos, cuando sólo pudo recurrir a la energía solar, esa mujer que MIRA HACIA ADELANTE... que despidió a sus hijos para no verlos más, cuando partieron a batallar al norte. Pero que siempre, siempre espera a su marido con sábanas limpias, pan recién hecho comprado en el emporio de la esquina, mujer AMANTE pero... SOBRE TODO, MUJER.” ¿No era ése el discurso de tu campaña? ¿Cuántas madres no sueñan con casar a sus hijas en el Palacio de Gobierno con ese hombre que las entiende?

Candidato: ¿Qué pasa, Huaso? Te noto resentido... ¿Tanto te molesta ser el menos guapo de los tres?

(Entra el Presidente. Al verlo, ambos se quedan de pie. El Presidente trae una boina y parece distante)

Presidente: Estimados abogados.

Candidato: Cómo estás, Manolo.

Presidente: Demasiado desabrigado. Hubiera preferido, para la última noche de mi mandato, una noche tibia de verano para compartir una cena con mis amigos a la luz de la luna, pero como dice mi madre, el otoño cayó sobre nuestros hombros con todo el peso del invierno. Veo que el clima no te está acompañando. *(pasea alrededor de la mesa, aún sin sacarse la boina)* Mmmm se ve bastante bien esto... Y eso que Martina no está en Santiago. No me pareció correcto que se fuera a hacer campaña con Ramón, pero qué le vamos a hacer, si este bribón las tiene a todas enamoradas... ¡El primer Presidente de Chile que no tiene Primera Dama! *(ríe de su chiste, busca complicidad en Canciller)*

Canciller: ¿Y Alessandri?

Presidente: Ah, Alessandri... A ver... (*mira lo que hay en la mesa*) Camarones... ¿Por qué no traes también los conchos del vino que quedaron de mi despedida? (*Ríe de su chiste*) ¿No tienes salsa golf? Te queda tan sabrosa.... ¡Y unos huevitos duros, para acompañar! (*Ríe, Raúl le celebra sin mucho ánimo sus chistes*) ¡Pucha que te quiero, Raúl! Eres el único que me celebra mis chistes.

Canciller: *Amici, oro e vino vecchio sono buoni per tutto.*³

Presidente: ¿Sabes, Ramón que Raúl es el único que me celebra mis chistes? ¡Y tiene buena mano, el bellaco!

Candidato: De algo que le haya servido quedarse tanto tiempo en Europa.

Presidente: ¿Te acuerdas esa vez que hiciste un caldo mediterráneo cuando cenamos con el Embajador de Estados Unidos en tu departamento en...? No me acuerdo dónde era, pero la cosa es que este bandido preparó un plato delicioso... ¡Y fino, como si hubiera estudiado para cocinero!

Candidato: ¿Cómo es posible, Huaso querido, que hasta en una cena te gusta llevarte las partes? Aunque a lo mejor estabas haciendo lobby para que te llamaran de la ONU (*ríe, irónico*) ¿Por qué le mientes a José Manuel?

Canciller: En realidad, esta cena no la hice yo. Martina me cuida muy bien las espaldas en ese aspecto... Siempre le traigo recetas de cada lugar que voy, ella las prepara y las congela. A veces yo las sirvo a mis amigos.

Presidente: O sea... la cena con el embajador...

Canciller: Martina.

Presidente: La comida turca el cumpleaños de Maximiliano...

Canciller: Martina.

Presidente: Y cuando hiciste salmorejo de Cádiz...

Candidato: Martina, Martina, siempre ha sido Martina. ¡Qué mano tiene esa mujer!

Presidente: ¡Bribón! Mira cómo me voy enterando de tu forma de hacer política... Así que el Ministro de Relaciones Exteriores de la República no sabe freír un huevo... Todo siempre está cocinado de antes.

Candidato: En lo que a alimento se refiere, al menos...

Canciller: El pisco sour, eso sí... Ese lo hago yo.

Presidente: Con lo buena que es para el trago la gente del campo, claro que te queda bien... (*pausa*) Bien cabezón... ¿Le echas whisky?

(*Recién el Presidente, se saca la boina, abraza a ambos. Se detiene frente al Candidato, al cual le pasa la mano muy cerca de su cabeza, captando su energía*)

Presidente: Uf... Amigo mío, tienes el aura llena de huecos.

Candidato: ¿Eso es una predicción esotérica o puro sarcasmo?

Presidente: Te noto inquieto. Aunque no es para menos... Te agradezco que me hayas dado la oportunidad de prepararte para lo que tendrás que afrontar.

Candidato: Yo estoy preparado, pero hay un asunto sobre el cual necesito que me ayudes.

Presidente: ¿Tú quieres mi ayuda? ¿Y tus asesores?

Candidato: No quiero que mis asesores se enteren todavía.

Presidente: Sí, es difícil gobernar. A veces hay cosas que sólo te las pueden decir los amigos... ¿Cómo era ese dicho, Raúl...? “Con un amigo y un consejo...

Canciller: “Con un consejo y un duro, sale el hombre de apuro” *Gli amici e gli avvisi aiutano fare le faccende.*

³ Amigo, oro y vino viejos son siempre buenos.

Presidente: Cuando uno asume tantas responsabilidades, todo el entorno se transforma. Aparecen todos a cobrar viejos favores... y a pedir ayuda. Y te abandonan ante la primera dificultad. ¿Y no has servido nada, Rulo, para calmar a nuestro sucesor?

Canciller: ¿Whisky, Ramón?

Candidato: No, gracias, preferiría agua mineral.

Presidente: ¡Toma, hombre, que te va a hacer bien!

(Candidato duda un momento, canciller le sirve un vaso).

Canciller: ¿"On the rocks"?

Candidato: No, me gusta seco.

Presidente: *(tomando la botella)* ¿Y este whisky tan pituco? ¿De dónde lo sacaste?

Canciller: Fue un regalo. Lo tengo guardado hace un par de años, para una ocasión especial, como ésta.

Presidente: Ya me imagino cómo vas a citar esta escena en tus memorias. *(Presidente imita a Canciller, burlándose. Candidato solo bebe a sorbos largos su whisky)* "La reunión cumbre de las tres aristas del triángulo político actual... entre los cuatro muros del departamento de avenida Providencia, como si ella, la mismísima Divina Providencia guiara nuestros puños y nuestras letras para firmar los destinos de la Nación... entre estas cuatro paredes que cobijaron tantos momentos de intimidad, leyendo las obras completas de Platón y escuchando con deleite toda mi colección de Stravinsky y Chopin, fui testigo del mayor acontecimiento del cual después todos hablaron..." *(Ríe un momento, luego se pone muy serio)* Pues entonces, señores estadistas, vayamos a lo que nos ha reunido aquí. Vivimos momentos difíciles. Esperemos la situación mejore para todos. Esperemos lo mejor para el país. Esperemos... O no esperemos nada. Ésta es, primero, una reunión de amigos. Y como pueden ver, es domingo por la noche. ¿Ven? No ha pasado ni un día desde que partiste a Londres, Raúl. Con Moncho fuimos un par de meses al bar, y los amigos nos preguntaban qué había pasado con el trío dinámico. ¿Se acuerdan? ¡Éramos el "trío dinámico"! Jaime nos veía llegar y preparaba tres mojitos... Y nos hacían siempre descuento... ¿Cómo te conseguías el veinte por ciento de descuento, Rulo? Después de eso nunca más pudimos pagar menos... Y pasó que un día yo no llegué y después supe que Ramón tampoco volvió. *(Candidato y Canciller observan con distancia la nostalgia del Presidente, el cual se emociona y se queda mirando la ciudad desde el ventanal. Largo silencio. El Canciller apura su whisky)* El país ha evolucionado mucho, para adelante y para atrás, pero los vínculos entre amigos se quedan estancados, congelados como esta cena, como un viejo amor; uno se vuelve a ver después de 30 años y es como si nos hubiéramos reunido ayer a organizar el viaje a dedo por la carretera austral. De algunos, nunca más se supo. A veces me encuentro con alguien, con Aravena, por ejemplo, apareció en el cumpleaños del Jefe de Gabinete de Hacienda.

Canciller: ¿Aravena? ¿Qué ha sido de él? ¿Cómo está?

Presidente: En juicio con la señora, recién operado, qué se yo, cagado como todos. Casi no lo reconocí. Me habló de su nueva galería de arte en Buenos Aires, creo que es la cuarta que inaugura...

Candidato: Así que el artista del grupo dejó los pinceles y se volvió empresario.

Presidente: No, Ramón, ahora es "gestor cultural".

Canciller: Es una buena forma de perder el tiempo sin perder el status.

Candidato: José Manuel, por favor. Van a ser las once.

Presidente: ¿Las once? Mira tú, como todo de pronto empieza a significar.

Candidato: ¿Podemos concentrarnos en lo que me trae aquí?

Presidente: Ya, ya, Moncho, no te apures, todo llega en su momento. Me llamas, querido colega y aquí estoy. Te escucho.

Candidato: (*Muy pausadamente, le cuesta elegir bien las palabras, se pasea inquieto*) Te llamé por dos cosas. Ambas tienen relación con lo que sucederá mañana. La primera es una propuesta que quiero discutir contigo antes de asumir el gobierno. La segunda, es más delicada, me afecta personalmente, y puede ser que a ti también.

Presidente: Entonces partamos por ahí, que me estás asustando.

Candidato: No sé cómo empezar, desde que me enteré tengo alterado todo el biorritmo. Me cuesta encontrar las palabras con la energía así de dispersa...

Presidente: ¡Déjate de esoterismos y habla!

Candidato: Desde que gané las elecciones, tú sabes, he sido objeto de diversas provocaciones: he recibido amenazas telefónicas, han tirado ratones muertos al jardín de mi casa... Incluso dejaron un cuchillo clavado en mi almohada, como en una escena de Shakespeare... ¡Entraron a mi casa, José Manuel! Y ahora, con lo de Carlos, empiezo a temer por mi vida.

Presidente: (*alterado por la mención de Carlos*) ¿Qué pasa con Carlos?

Candidato: Está en la UTI, está grave. Le dispararon, a las seis de tarde, en su casa. Entró un tipo haciéndose pasar por un inspector eléctrico. Al pasar por el living rumbo a la cocina, le pegó un tiro en la cabeza. Elenita, la hija, está hecha un estropajo. Se siente culpable por haberlo hecho pasar. Mariana me llamó desesperada, puso este asunto a mi disposición. No creemos que sobreviva. Miguel está conteniendo la prensa, han llegado algunos a la Posta, están a la espera del comunicado oficial.

(*Largo silencio. El Presidente se pasea por la habitación, el Canciller está muy quieto, y después de un rato, se para con toda calma, toma la botella de vino y la descorcha con naturalidad, sirve las tres copas*)

Canciller: Señor Presidente, señor Candidato, propongo que comencemos a cenar.

Presidente: ¿No escuchaste Raúl? ¡Le dispararon a Carlos! ¿Crees que es oportuno sentarse a comer? ¿Acaso te abre el apetito saber que a un amigo le acaban de disparar? (muy afectado)

Canciller: Decir “amigo” es demasiado. (*buscando inútilmente la complicidad del presidente*)

Presidente: ¡Qué tontera! ¿Cómo es posible? Carlos... Carlos... Lo estimaba mucho. No éramos cercanos pero de verdad lo admiraba. Lo siento mucho Ramón, debes estar hecho pedazos... realmente lo siento... ¡A lo que hemos llegado! ¡Qué violencia, aquí, en el Norte...! Estas cosas no pasaban hace un año... ¿Te das cuenta, Ramón, cómo empieza el odio a dividir otra vez este país? (*largo silencio*)

Canciller: Por la admiración que le tengo a un buen rival, y por la amistad que me une con Ramón, voy a hacer un brindis.

(*El Presidente se resiste al principio, pero finalmente accede a tomar una copa*)

Canciller: Dicen que la tradición del brindis se la debemos a los griegos y a una razón práctica. Envenenar la copa de los rivales políticos se volvió una costumbre de la cual nadie se escapaba. Era tan corriente que se hizo obligatorio que el anfitrión de la casa bebiera el primer sorbo antes que los demás. Años más tarde, los romanos introdujeron el choque de las copas, que aseguraba la mezcla de los vinos, para que, en caso de que alguna de ellas estuviera envenenada, ambos murieran por esa causa. Entonces podemos empezar con el vino: *A trincar senza misura molto tempo non si dura.*[?]

Presidente: Las penas se calman con un buen trago. (*le pasa la copa llena*)

Candidato: Estoy calmado.

[?] Beber con medida, alarga la vida

Presidente: Bebe, Ramón. *(toma la copa con mucha resistencia. Pausa)*. Brindemos, pues, señor Canciller, a la salud del Candidato. *(Con mucha ternura, afectado por lo de Carlos. Candidato no reacciona)* A tu salud, Ramón Figueroa de los Ríos. Llevas en tu nombre tres presidentes de la República... el ímpetu de un liberal, un radical y un conservador... ¡vaya mezcla! *(prueba el vino)* ¡Delicioso! Alerce... moras silvestres y montañas nevadas... *(Vuelve a probar)* Deseo que en esta etapa que inicias, lo inevitable suceda en el más breve lapso, y lo otro, te sea provechoso para el juicio de la Historia. No va a ser fácil la cosa para ti, eso yo lo sé. *(El Presidente le pasa su pañuelo)*. Porque por generosidad del Pueblo de Chile he tenido el insigne privilegio de ser su mandatario por estos cuatro años. Porque no he escapado a la infame calumnia que persigue a todo aquel que tiene algo de poder. Pero he recibido compensaciones mil veces superiores a lo que hemos realizado. El hombre común no sabe lo que es ocupar este escaño, nunca ha debido postergar sus intereses personales por los de la comunidad, pero uno no lo sabe hasta que está ahí, sentado de cara al país y todos están a la espera de que te equivoques. Lloro, hombre. Lloro ahora todas las lágrimas que quieras. Mañana cuando amanezca, tus lágrimas sólo serán de alegría y emoción. Tendrás que hacerle creer a esa gente que te dio el voto, que su Presidente no le teme a los gigantes ni a los molinos, que el porvenir los espera como el mejor de sus sueños, en concreto, que han elegido bien. *(Largo silencio. El Presidente se sirve un plato, el Canciller lo ayuda)* Tienes a tu alrededor hombres demasiado confiados. Las cosas no están como para dejar entrar a cualquiera a tu casa.

Candidato: ¿Qué hago, Manolito? ¿Cómo enfrento una situación así? ¿Debo responsabilizar a alguien, en fin, cómo manejo esta situación a mi favor? La prensa espera que me pronuncie. Están en la Posta, deben estar en tu casa, en la mía. Es probable que estén abajo esperándonos.

Presidente: Prueba esto, está delicioso. Si la Josefina cocinara como la Martinita, yo estaría tan guatón como el alcalde de Santiago.

Canciller: ¿Hay sospechas? ¿Alguien se lo atribuye?

Candidato: No todavía.

Canciller: Tendremos que postergar la ceremonia de mañana.

Candidato: ¡Eso no!

Canciller: Esto es algo gordo, si asumes la presidencia mañana, asumes los riesgos de recibir un país con miedo. ¡Perderán al confianza en ti!

Candidato: ¡Los asumo, pero necesito que José Manuel me apoye!

(Presidente ha quedado pensativo. Ambos esperan su opinión. Larga pausa)

Presidente: Tendrás que renunciar. Convocaremos a nuevas elecciones. En eso te voy a dar todo mi apoyo, para que salgas lo mejor parado que puedas.

Candidato: ¿Estás enfermo? ¡No voy a aceptarlo! ¡El pueblo me eligió hace cuarenta días y voy a responderles!

Presidente: Está bien. Asume.

Candidato: Claro que voy a asumir. ¡No tengas ninguna duda! *(pausa. Suena su celular. Atiende)* Miguel, dime. *(le dice que Carlos ha muerto. Candidato intenta no emocionarse)* Ok. Entiendo. Dame unos minutos y te envío el comunicado. *(le dicen que la viuda y su hija están a su lado)* No te separes de ellas. Mándales un abrazo. *(corta)*. Se murió.

Presidente: Lo siento. *(le da golpecitos en la espalda, después lo abraza, candidato contiene su pena)*.

Candidato: Lo sé. Lo sé. Muchas gracias.

Presidente: A ver, Raúl, mueve tus influencias que tanto te han costado: redacta un comunicado como el que hicimos para el robo de expedientes en el Ministerio de Justicia.

Canciller: ¿No se conocen responsables, se investigará hasta dar con ellos, este país no se doblé ante los criminales...?

Presidente: Algo así. Que le llegue a todos los consejos editoriales de los medios. Agrega que no se autorizarán investigaciones paralelas. Se calmarán. No pueden investigar, el Consejo de Prensa y Televisión tiene en jaque a todos los holdings. Absolutamente todos tienen querrelas del gobierno por delitos de ética periodística, obedecerán como corderitos. Tranquilo, Ramón. Eres testarudo y lo respeto. Asumirás como habías planeado, y yo colaboraré para bajarle el perfil a este crimen horrendo. Todo saldrá bien.

Canciller: Voy a decirle al padre Olivos que vaya a darle los sacramentos.

Presidente: ¿Qué estás diciendo? ¿Quieres que vaya un cura a que encomiende el alma de Carlos?

Candidato: ¡Pero si Carlos jamás entró a una iglesia, ni siquiera para su matrimonio!

Canciller: Ahora no puede negarse. Dios le está abriendo los brazos en su Santo Reino.

Candidato: ¡No hagas estupideces, Rulo! Haz lo que te dije.

(Canciller va al escritorio Presidente y Candidato han quedado solos. Candidato está sentado, apenas se mueve, Presidente se pasea)

Presidente: Ahora vas a aprender a cuidar más a los amigos. Lo de Carlos es lamentable, pero son los costos de llegar a donde has llegado. Y guardar el secreto, si es que hubiere alguno que guardar, por el bien del país, es algo a lo que te acostumbras.

Candidato: Así que todo cargo de poder implica sus secretos. Bueno, yo tendré los míos a su tiempo.

Presidente: Y quizás bajarle el perfil a esta muerte, por seguridad del estado, sea el primero. ¿Es verdad?

Candidato: ¿Qué?

Presidente: ¿Es verdad que fue asesinado sin testigos? ¿Nadie vio quien fue? ¿No dejó nada, un panfleto, alguna pista?

Candidato: Fue un nacionalista.

Presidente: Pero ¿eso lo sabes o lo supones?

Candidato: Mira, José Manuel, ahora sé muy bien lo que tengo que hacer.

Presidente: ¿No te parece raro?

Candidato: ¿Qué cosa?

Presidente: Esto, estar los tres juntos, como si nada... Tan cambiados... Mira en lo que se ha convertido nuestro Huaso. ¡Es todo un estratega!

Candidato: Siempre quiso llegar alto...

Presidente: Tú no lo conociste de niño. Era un animal salvaje que se agarraba a combos cada vez que se burlaban de él. Negro, chico y pobre. Mi papá me pidió especialmente que lo protegiera, pero yo tenía mis amigos y no podía hacer mucho.

Candidato: Los niños son muy crueles.

Presidente: Pero se le pasa pronto, cuando aparecen el fútbol y las mujeres.

Candidato: ¿Y tú crees que dejó de ser ese animal salvaje...?

Presidente: Al menos no se agarra a puñetes ni llora escondido en el baño del colegio. Tú nunca fuiste muy amigo de Raúl, ¿no?

Candidato: Éramos del mismo grupo, pero nunca nos comunicamos bien. Él era más amigo tuyo. A mi siempre me trató con distancia.

Presidente: *(Candidato queda en silencio. Le da pena)* Valeria quería venir a saludarte.

Candidato: Le dije a Raúl que era una reunión secreta. ¿No te lo dijo a ti?

Presidente: Yo no tengo secretos con Valeria.

Candidato: ¿Está bien?

Presidente: Muy bien, gracias. De cabeza en su proyecto de ley.

Candidato: Me imagino.

Presidente: No sé cómo lo hace, pero esa mujer fue capaz de darse vuelta hasta al comandante en Jefe del Ejército.

Candidato: El que sabe esperar recoge su siembra...

Presidente: No seas mal pensado, qué provecho puede sacar una senadora con el subsidio al artista. No pisa un escenario hace diez años, y ni siquiera tiene tiempo de ir al teatro. Siempre sigue, eso sí, ligada al Sindicato. No le interesa más que el gremio.

Candidato: Querrá jubilarse... Para eso no era necesario convencer al ejército. ¡Cómo ha cambiado Valeria! ¿Se acordará, el General Sánchez, de esa mujer de lentes que se amarraba a tribunales, cuando él era solo un pobre cabo trabajando contra el marxismo?

Presidente: No seas imbécil.

Candidato: Yo la habría apoyado también si me lo hubiera pedido, pero es muy orgullosa.

Presidente: Fue el Partido, no la dejó involucrarse con tu candidatura. El Sindicato, el Partido... siempre es igual. Eso es lo malo de afiliarse: jamás vuelves a pensar por ti mismo.

Candidato: Fue ella la que no quiso sumarse a mi campaña, ni el Partido ni el Sindicato, no tiene nada que ver.

Presidente: Es verdad. Nunca quiso. Tenemos diferencias pero no apoyaría jamás a uno de mis rivales. *(bebe un trago)* ¿Se habrá puesto celosa ahora, que tienes a todas las mujeres de Chile enamoradas?

Candidato: No creo, yo sé que en su corazón hay un lugar donde nunca pudiste llegar. *(Silencio. Canciller y Presidente enfrentan sus miradas. Vuelve el Canciller)*

Canciller: Ya. Enviado. Todo arreglado. Llamé al Médico Legal para lo de la autopsia, les dije que en estricto secreto.

(Gran silencio. El Candidato comienza a servirse su plato y come. Los otros dos lo observan sin comer)

Candidato: Quiero que quede clara una cosa: nada va a cambiar. El hecho de que Carlos ya no esté a mi lado no significa que no sabré hacerlo. Nadie es imprescindible.

Presidente: Tú tampoco. *(Pausa)*

Candidato: Yo tampoco.

Presidente: Empezamos mal, Ramón. Lo que ha sucedido es tan grave que podría movilizar a la gente y ninguno de los actos públicos de mañana podrían realizarse...

Canciller: Esto tiene que ser por el asunto de la Frontera Norte. Fueron los andinos federados.

Candidato: No. Tienen que haber sido los Nacionalistas. Voy a encontrar las pruebas para demostrarlo y los voy a reventar.

Presidente: ¿Cómo sabes? ¿Dejaron algo?

Candidato: Es típico de ellos. El disparo en la nuca, sin robo, sin desorden.

Presidente: Cuando se tomaron todas las sucursales del Banco del Estado en Santiago, no se robaron ni un peso, sólo querían asesinar al Presidente, y como no lo encontraron, a los Jefes de oficina les hicieron una marca en la cara. ¡Eso es desorden, un delito impreciso, no consideraron que el Presidente del Banco estaba fuera del país!

Candidato: Pero no los mataron. Ellos querían a la cabeza, la que da las órdenes, del más alto en la jerarquía institucional.

Canciller: Pero cuando asesinaron a Méndez en visita diplomática, aún no era presidente de la Argentina...

Candidato: Pero era el que movía los hilos en materia de leyes de energía eléctrica. El era enemigo de Chile hace treinta años y si salía presidente, iba a buscar destrozarnos. Fue una advertencia a los Argentinos. Y de paso nos pusieron en problemas con los vecinos del norte.

Canciller: Si fueran los nacionalistas, entonces, tendrían que haberlo matado a él. (*a Ramón*)

Presidente: No, porque saben que Carlos es el que mueve los hilos de tu candidatura. Y como Ministro del Interior, lo habría hecho bien.

Candidato: ¡Eso es mentira! ¿Qué sabes tú?

Presidente: Lo sé yo, lo sabe Raúl. Carlos debería estar asumiendo, y tú...

Candidato: ¿Y yo debería estar muerto?

Presidente: Y tú a su lado. Pero Carlos no habría salido electo, tú sabes, Raúl, este es un país de prejuiciosos. No aceptarían ni al mejor candidato si proviene de una universidad privada. Acéptalo, era habría sido el titiritero de tu gobierno, ahora estás perdido.

Candidato: ¿Y si fueron los Nacionalistas, por qué a ti no te tocaron cuando retiraste a las tropas que defendían la Nación durante cuatro años contra Perú y Bolivia? ¿¿O acaso hay algún secreto de estado que el pueblo no debe saber? (*silencio*) Habrá que investigar esto en profundidad. Un país no puede sucumbir ante el terror de vivir permanentemente bajo una amenaza.

Presidente: No. Mejor no investigues nada. Déjalo así.

Candidato: No, José Manuel, voy a encontrar al responsable.

Presidente: No lo hagas.

Candidato: Apenas solucione la crisis energética, todo el país se volcará a defender la institucionalidad. En ese momento deberé contar lo que ha sucedido con Carlos. La verdad sobre sus asesinos y los motivos.

Presidente: ¡Pero qué ingenuidad, compañero! ¿Se te olvidó lo que pasó con Kennedy?

Candidato: Este no es una confabulación federal. Es de un grupo que mantiene una guerrilla nacionalista en el Norte y que no quiere que yo asuma.

Canciller: ¿Y eso como lo sabes?

Candidato: Lo intuyo. Tengo mis informadores, son leales y eficientes, y estoy dispuesto a asumir todas las consecuencias.

Presidente: ¿Por el bien del país?

Candidato: Y por el proyecto también. (*más frío aún*)

Presidente: Hazlo, entonces...Y yo me sentaré mientras tanto a esperar, en la puerta de mi casa, el trágico final de tu gobierno. ¡Por la mierda! ¡Acaba de morir tu ministro del interior, tu jefe de campaña, tu hombre de confianza, TU AMIGO! ¡Me aterra tu ambición, la frialdad con que estás tomando todo con tal de hacer cumplir el Proyecto, ya no eres el Ramón que conocimos! ¡Llora un poco, grita, patear los muebles, no puedes dejarlo todo ahí dentro!

Candidato: No puedo perder la calma. Carlos estaría apoyándose. Lo importante es cumplir con lo prometido, acabar con la crisis energética que comenzó el 2005. (*ante la frialdad de Candidato, presidente se suma a su estado*)

Presidente: Bueno, la decisión ya la tienes tomada. Lo siento, de verdad. Carlos era un tipo muy correcto, lo digo no por que era tu amigo, ni para ser complaciente y condenar lo ocurrido. Yo sé que era bueno. Habría sido un buen presidente. Pero quién sabe, otro sería también el escenario. (*Pausa Canciller se sirve una copa, con toda calma*) Y bueno... ¿Cómo se supone que vas a solucionar la crisis energética?

Candidato: Esa es el segundo tema del cual te he llamado.

Presidente: ¡Es cierto! Eran dos cosas...

Candidato: Necesito que me ayudes a mediar un trato fronterizo.

Presidente: ¿Un trato? ¿Un tratado, quieres decir?

Candidato: Sí, eso... un tratado.

Presidente: ¿De qué se trata?

Candidato: Quiero recuperar el gas.

Presidente: ¿Y qué vas a hacer que no hayan intentado hacer los últimos cuatro presidentes?

Candidato: Voy a entregar Arica.

Presidente: ¿A quién?

Candidato: A Bolivia.

(Presidente se ha quedado en silencio, mira al suelo. Canciller se pone de pie y va en busca de whisky. Lo sirve, lo toma sin hielo, en actitud de darse valor.)

Presidente: ¿A cambio de qué?

Candidato: Del gas.

Presidente: Del gas. Bien. Esa idea brillante... ¿se le ocurrió a quién?

Candidato: La planteé al Ministerio de Energía hace unos meses. Ellos han evaluado la situación.

Presidente: La evaluaron y concluyeron que debíamos echar pie atrás al trabajo y sacrificio de miles de chilenos, que dieron la vida por proteger y mantener la frontera a lo largo de dos guerras. *(con sarcasmo)*

Candidato: Arica está prácticamente desierta, la delincuencia y el tráfico de drogas se ha acrecentado, amparado por una guerrilla secreta y absurda. Alcaldes corruptos, escándalos en la Intendencia y robos fiscales han contribuido sólo a ubicar a Iquique como la ciudad más importante de esa zona del continente. Después de la toma del 2014, quedó claro que su gente tiene el coraje y la valentía de defender el derecho a serlo.

Canciller: Estás loco, vas a provocar un nuevo conflicto. ¿Te das cuenta, José Manuel? Estados Unidos va a intervenir.

Presidente: Déjalo, Huaso. Déjalo que termine.

Candidato: Ya van más de 140 años desde que Bolivia perdió su acceso al mar, y creo que es un gesto pacificador el hecho de permitirles tener un puerto en el Pacífico.

Presidente: A cambio le pedirás el gas. ¿No te das cuenta que estás cediendo a un chantaje que se sostiene hace veinte años?

Candidato: No lo veo así. Todos debemos dejar de percibir esa petición como un chantaje.

Presidente: ¿Qué sucederá con Perú?

Candidato: Ahora será el tiempo de discutirlo entre cancilleres.

Canciller: No van a aceptarlo, ellos aún esperan que se resuelvan asuntos limítrofes pendientes con Chile en los tribunales internacionales, Tacna y Arica forman desde la Primera Guerra una unidad económica de desarrollo e integración que se desmembraría, además, un corredor les quitaría una frontera, y su histórica reivindicación sobre Arica, lo que prácticamente anularía las relaciones económicas logradas con la institución de la zona franca. No por nada tienen la mejor cancillería del continente, ellos han digitado todas las crisis que hemos tenido históricamente con los bolivianos, desde apedreos a nuestra selección de fútbol hasta lo de una sola molécula de gas...

Candidato: No he dicho un corredor, He dicho Arica.

Presidente: Los peruanos no van a ver esta solución con buenos ojos.

Candidato: ¡Tendrán que verla! Llevamos veinte años con crisis energética, desde que apareció la discusión sobre Bolivia y su salida al mar, hemos debido soportar apagones no programados, restricciones, alzas de voltaje, que han producido un gasto enorme a todo nivel... No sólo las empresas perdieron horas de producción, las familias tuvieron que botar a la basura sus computadores, sus televisores, las máquinas lavadoras, refrigeradores... La energía solar es más barata, pero no a corto plazo, ¿se les olvidó que hace diez años que la energía eléctrica sólo se usa para iluminar?

Canciller: ¿Crees que Bolivia no se va a aprovechar? ¿Y Estados Unidos? Ellos van a intervenir, y no a nuestro favor, ¡te lo aseguro!

Candidato: Ellos no podrán intervenir, somos un país soberano.

Canciller: Tener a Bolivia lejos del mar, también les conviene a ellos, es un país que no tiene armada y eso es un problema menos en la política de guerra del gobierno norteamericano.

Candidato: Pero también quieren gas, y Bolivia sólo lo puede enviar por mar. Además siempre han sido aliados con Chile en temas fronterizos, ya vieron el apoyo que nos brindaron para la guerra del 2014.

Presidente: Sí, claro. Y tú dices que si una vez nos apoyaron financiando parte del combate contra la Federación Perú-Boliviana, ahora van a apoyarte cuando decides hacerte amigo de ellos.

Candidato: Si prefieres verlo así... sí, así es.

Canciller: ¡Es un error, un grave error! No puedes hacerlo...

Presidente: Déjalo, Huaso, Ramón todavía cree en el sueño inca. Quiere reconstruir el imperio.

Candidato: Te voy a demostrar que estoy en lo cierto.

Presidente: (*con mucha calma, tomándose el tiempo*) Ay, Ramón, yo te dije que te quedaras con Medio Ambiente pero te gustó estar dentro, encima del mundo, observando todo. Ahora serías un Ministro saliente, y comenzarían tus vacaciones... ¿A dónde te vas tú, Rulo?

Canciller: A Palma de Mallorca.

Presidente: ...a Palma de Mallorca. En primera clase, sin escala... pero... ya es tarde. ¿Cuánto se va a demorar en salir la gente a las calles?

Canciller: Apenas se enteren. Recuerda, el 73...

Presidente: ¿Tu sabes que Estados Unidos acordó apoyar a Chile a cambio de ceder un 10 % del cobre por 20 años?

Candidato: En el plazo de 10 años, sí. Para entonces la economía estará más estable que nunca. No afectará el desarrollo del país.

Presidente: Pues una cláusula del tratado dice que todo es siempre y cuando Chile no ponga en peligro la soberanía de Estados Unidos haciendo acciones que pudieran provocar conflictos bélicos.

Candidato: No habrá ni una sola baja, esto será resuelto por la vía diplomática entre las tres naciones.

Presidente: Eso lo puedes creer tú. Incluso yo. ¿Pero lo cree Estados Unidos? ¿Y si lo creyera, no lo usará como excusa para declarar inválido el tratado ante tribunales internacionales?

Candidato: No serían tan desgraciados, tengo hechos todos los estudios. Demostraré que es lo mejor para todos. Las relaciones con los gringos están mejor que nunca.

Presidente: ¿No estudiaste bien tu lección de historia, Moncho? ¿Se te olvidó que cuando Manco Capac menos pensaba, Francisco Pizarro –su supuesto amigo- llegó y se apoderó del imperio? Le dijo que si llenaba una habitación de oro, lo liberaba, y a pesar de eso, lo mandó a estrangular. Pues queda claro aquí quién representa a quién y en qué terminó. Estados Unidos puede pedir la administración de los Yacimientos de Cobre, si así lo dictaminaran los tribunales internacionales. Mira la ironía, a un poco más de doscientos años en que una firma inició el proceso de independencia, se firmó el comienzo del proceso de dependencia, esta vez, al país más poderoso del mundo... Con tu firma, lo iniciarás, Ramón. ¿Y los empresarios chilenos? ¿Qué crees que van a decir?

Canciller: Ello se opondrán tajantemente.

Presidente: Una hora después de que anuncies en tu discurso las medidas que tomarás para detener esta crisis que arrastramos hace tantos años, los cinco empresarios más ricos de

Chile, apoyados por el gobierno norteamericano, habrán dividido al país en cinco trozos. Caerá sobre tus hombros la responsabilidad de no haber evitado que, tras más de doscientos años de soberanía y territorialidad ganada con el sudor de nuestros indios y nuestros criollos, Chile se transforme en los nuevos cinco estados norteamericanos.

Candidato: Esa es una exageración. No pueden hacerlo, es inconstitucional.

Canciller: No, Ramón. es verdad. Ellos están esperando que falles para movilizarse.

Candidato: Lo que sucede es que tú no quieres colaborar. Recorro a nuestra amistad, pasando por sobre nuestras diferencias ideológicas, pero parece que hay algo más. Vine a pedirte ayuda para algo puntual y me doy cuenta que sólo deseas verme fracasar.

Presidente: Y qué quieres, ya resolví lo de la muerte de Carlos, me hago cargo. ¿Qué más quieres?

Candidato: Quiero que tú negocies con los tres países. Ya mantienes buenas relaciones con Estados Unidos, ellos te escucharán. Después de que “terminaste” la guerra, si bien no te temen, te respetan.

Presidente: ¿Y cómo?

Candidato: Quiero que seas mi canciller. *(Gran silencio. Paseos, tragos largos. Canciller sólo observa, con un nudo en el estómago. Después de un tiempo, Candidato estalla, en una especie de delirio alcohólico)*

Candidato: ¿Qué ha pasado con este país, cuándo empezamos a perderle el respeto? ¿Te acuerdas, Manolo? Estuvimos en paro casi diez meses, a riesgo de perder el año, y lo logramos, nos ganamos el respeto de las autoridades. ¿Te acuerdas Huaso de lo que dijo Fernández de nosotros “que seríamos de temer... que tuvieran cuidado?”

Canciller: “Estos jóvenes abogados que nos cuestionan hoy, mañana serán de temer”

Candidato: Y no se ha equivocado. Me pregunto si ellos habrían podido evitar este desastre de país que creamos.

Presidente: ¿Los milicos?

Candidato: ¡Qué nocivo terminó siendo el modelo liberal! ¿No sientes que era mejor antes, cuando el enemigo era visible e invencible? Tanta libertad nos hizo más pequeños, es cierto eso que dicen de los presos...

Canciller: ¿Qué?

Candidato: Eso, de que no saben que hacer cuando salen de la cárcel. ¿Qué hicimos cuando tuvimos lo que queríamos? No supimos qué hacer, tanta libertad a veces nos ata las manos...

Canciller: ¿Y qué preferirías, una dictadura? A las fuerzas armadas las tienes en la mano.

Candidato: Van a proteger la institucionalidad, como antes.

Canciller: Como antes, todo puede revertirse.

Presidente: Nos tocó a nosotros sostener un país cuyos cimientos están fisurados desde que Diego de Almagro puso su semilla en la primera mujer indígena, allá en el norte, donde mismo ahora está el conflicto. Y ahora, lo de Carlos...

Candidato: Sé que es un poco apresurado, pero no tengo tiempo, estoy muy presionado por los grupos extremistas, vivo bajo permanente amenaza, tengo que hacer algo ahora, y si es necesario, habrá que improvisar.

Presidente: Si en esa época te hubiera dicho que algún día dejarías todo al azar, no me habrías creído.

Candidato: ¡No es azar! Estoy sacando al país de una crisis insostenible que tú no resolviste en cuatro años. Y la guerrilla en el norte... ¿Por qué no la detuviste con la fuerza?

Presidente: Por un asunto de dinero. Mantener la guerra nos habría llevado a la quiebra, y retirar el ejército, sin algún tipo de apoyo, habría sido aprovechado por Perú, que habría

ayudado a Bolivia a llegar a ese territorio. Estos grupos defienden la frontera, después de todo es una guerrilla nacionalista.

Candidato: Es por lo de tu hijo, ¿verdad?

Presidente: ¿Qué hijo?

Candidato: TU hijo. ¿O eso también es secreto de estado?

Presidente: *(muy afectado se dirige a la ventana. El Canciller se queda en silencio mirando el suelo)* ¿Cómo te enteraste?

Candidato: Tengo muy buenos amigos. Siento mucho lo de tu separación. *(Canciller reacciona: no sabía esta parte de la historia. Mira a Presidente)*

Canciller: No sabía, José Manuel. Lo siento mucho. ¿Pero cómo...?

Presidente: Hablarle a Valeria de Andrés hizo crecer nuestras diferencias.

Canciller: No me parece prudente que incluyamos a Andrés en este problema.

Candidato: ¿Tú también sabías de él?

Presidente: Él nos presentó. Un poco antes de que me presentara a la candidatura. ¿Hace cuanto sabes..?

Candidato: Hace unas horas.

Presidente: ¿Y cómo...?

Candidato: Carlos.

Presidente: Ah... ¿Alguien más...?

Candidato: Nadie más lo sabe. *(Presidente se pasea de un lado a otro de la habitación, en silencio)*

Presidente: ¿Y tú crees que por eso...?

Candidato: Se enteraron. Lo hicieron callar, como antes.

Presidente: ¿Qué tengo que hacer para que no hables?

Candidato: No voy a hablar a menos que sea necesario.

Canciller: ¡Pero esto es absurdo! ¿Vas a chantajearlo de esa manera tan cobarde?

Candidato: ¿Me vas a pegar, Huaso? ¡Pégame, no te contengas! Después de todo tienes manos gruesas y no las usas desde que dejaste de plantar zapallos en el campo del patrón. ¿Te creías el gran intelectual, Huaso? Por más que te recorras el planeta no dejarás de ser una animal salvaje... ¡Así te llamaba José Manuel! ¿Así lo llamaste hace un rato, verdad? Ahora me acordé de un dicho que decía “el que a buen árbol se arrima...” ¿Cómo es en italiano, Huaso? ¿Y en alemán? Este árbol al que te arrimaste está agusanado, está hecho de falsos abonos y sus frutos están podridos... *(A Presidente)* Eres despreciable... ahora entiendo todo: mantener la guerrilla no es sólo un asunto de economía, es un tema familiar. ¡Le estás dando el sueño dorado a tu hijo pero manteniéndolo lejos de ti, donde crees no será peligroso para tu reputación! ¿Quién crees que eres, Ambrosio, el Virrey del Perú? ¿Crees que manteniendo en el norte a tu “Huacho Riquelme” no te va a molestar más? *(acercándose mucho a él)* no soy el único que estudió mal su lección de historia... Bernardo al final le pasa la cuenta a su padre. Tu hijo es el cabecilla de la guerrilla nacionalista. ¿Por eso que a ti nunca te pasó nada? Atacan las instituciones pero te protegen a ti. Después de todo, parece que tu único hijo, el que no reconociste nunca, es el único que te quiere. ¡Ni Valeria te soporta! Te has vuelto un empresario, José Manuel, y yo no voy a aguantar que una vez más destruyas lo que yo he construido. Ahora que estoy en el poder voy a arreglar cuentas con aquellos que me han faltado el respeto...

Presidente: Pues déjame decirte que Chile hace muchos años dejó de ser manejado como un fundo, yo no soy tu inquilino ¿o tampoco sabías que tuvimos una reforma agraria en el siglo pasado? ¿No estudiaste derecho de la propiedad rural? ¿Lo reprobaste, como el curso de ética?

Canciller: José Manuel, deja tus insultos para los subsecretarios. Es preciso que lleguemos a un acuerdo o este país se va a la cresta.

Candidato: ¡Pero qué impersonal, Raúl, como si este país no fuera el que te vio nacer, el que te vio trabajando la tierra y perdiendo el tiempo en un liceo rural de San Javier, como si fuera otro, el país donde no quieres vivir, donde no te permiten desarrollar tu idiotacincracia del arribista...

Canciller: ¡Nuestro o de quién sea! ¡Los americanos nos tienen de las bolas, eso es lo que no entiendes!

Candidato: Pediremos ayuda a Argentina.

Presidente: No digas huevadas, los argentinos sólo quieren vernos más podridos que ellos. No dieron abasto con los ductos de gas natural. Ni siquiera fueron capaces de imponerse cuando Bolivia suspendió los envíos de gas Boliviano desde Argentina a Chile.

Candidato: Pero no se van a negar a apoyarme, les conviene para que Estados Unidos acceda a firmar el tratado de la leche.

Presidente: Es lo mismo. Decir Argentina es decir Estados Unidos. No te van a soltar los cojones.

(El Candidato se pasea, se suelta la corbata, se saca los zapatos. Silencio largo)

Candidato: Dame un whisky, Rulito.

Canciller: ¿Con coca cola?

(Los tres se miran y les da una carcajada espontánea que parece más un llanto angustiado. Se calman. Suena el teléfono, lo dejan sonando un largo rato. Sale el Canciller a contestar. Vuelve.)

Canciller: Es Valeria.

(El Presidente se levanta a contestar)

Canciller: No te levantes. Quiere hablar con Ramón.

(Candidato se levanta. Canciller y Presidente quedan solos en escena. Apagón. La ciudad está a oscuras, la luz de la luna marca las siluetas de los dos personajes. Después de unos segundos, el presidente se para)

Canciller: Ya empezaron los apagones...

Presidente: Pensé que aguantarían al menos, hasta que me fuera, pero... No hay nada que hacer. Los generadores no dan abasto, son antiguos, la inversión es millonaria, sobre todo si no sabemos si habrá más electricidad para Chile en el futuro.

Canciller: No, jefe. Estos son de los otros. Esa tiene que haber sido una torre de alta tensión. O dos.

Presidente: ¿Como antes?

Canciller: Como antes.

Presidente: Préstame el baño.

Canciller: Es la última puerta.

(Ha quedado solo. Busca una caja y saca un puro. Lo enciende. La ciudad de a poco empieza a recuperar la luz. La habitación sigue a oscuras, se crea un clima ambiguo.

Canciller se para frente a la ventana. Escena muy similar a la primera. Entra el Candidato)

Canciller: Mira, se está nublando. Parece que va a llover. (Candidato no responde. Entra presidente) ¿Todo bien?

Presidente: La salsa, los camarones qué se yo el veneno que me está dando este hombre. La cosa es que algo me cayó como patada en el estómago.

Candidato: Lo lamento mucho.

Presidente: Yo también.

(Largo silencio, el Presidente se ha entristecido, el candidato le devuelve el pañuelo, y en ese gesto, llega la luz. El Presidente lo toma, se seca los ojos y lo guarda. Toma aire y cambia su actitud.)

Presidente: Que bueno que volvió la luz, no quiero llegar a mi casa a oscuras. Es tarde. Valeria ya no está, tendré que prepararme el desayuno de mañana, y ni siquiera sé si hay pan, o café. En fin, tendré que acostumbrarme.

Candidato: ¿Y, qué dices José Manuel? ¿Serás mi canciller?

Presidente: ¿Me dejas otra alternativa? *(asiente con la cabeza. Se prepara para irse)* Tú dirás, Ramón.

Candidato: Salgamos juntos. Ya sabes lo que hay que decir.

Presidente: *(Presidente se pone su boina y toma sus cosas)* Buen hombre, era Carlos. Lástima. ¿Estaban fumando tabaco? ¿De dónde sacaron? Que tengas buen viaje, Huasito querido. *(Le da la mano al Canciller, empieza a salir)* ¿Por qué será que me veo el más viejo de los tres? *(Lo sigue el Candidato, se queda atrás para despedirse del Canciller)*

Candidato: Dicen que Palma de Mallorca tiene buenas playas. ¿Me mandarías una postal?

(Sale. Canciller se queda en la ventana, observando la ciudad. El reloj marca las 00:00)

APAGON FINAL

FIN